

Óscar MARTOS



## Leo Nucci: “No me siento un cantante, sino un actor”

ES UNO DE LOS ÚLTIMOS DE SU ESTIRPE TODAVÍA EN ACTIVO. LEYENDA VIVA DE LA ÓPERA ITALIANA, LEO NUCCI RECIBE EL PREMIO ÓPERA ACTUAL 2013 POR SU INCREÍBLE TRAYECTORIA ARTÍSTICA, ESA QUE ABARCA CASI CINCO DÉCADAS DE LA RECIENTE HISTORIA DE LA ÓPERA.

Por Óscar MARTOS

**L**leva a Verdi en la sangre. Su *Rigoletto*, como el que enseña en estas imágenes —de su reciente actuación en el Teatro de La Maestranza de Sevilla, donde tuvo lugar esta entrevista—, está considerado como uno de los más conseguidos de las últimas décadas. El barítono italiano Leo Nucci (Castiglione dei Pepoli, Bologna, 16 de abril de 1942) es el heredero

de una tradición que se palpa en el escenario. Con más de 22 roles verdianos en su repertorio, a este veterano de las tablas todavía le quedan objetivos por cumplir. “Tenía el sueño de cantar *Wozzeck* y el protagonista de *Hamlet*, de Thomas. Del primero tuve una propuesta de la Ópera de Roma de hacerlo en la edición italiana que hizo Tito Gobbi después de la II Guerra Mundial y para el *Hamlet* tuve un contrato con el Teatro Carlo Felice de Génova, pero finalmente no se hizo. Es fácil entender por qué me gustaban estos dos roles, ya que son muy



teatrales: yo no me siento un cantante en el sentido estricto de la palabra, sino un actor. Ambos papeles son del tipo de los que me gustan, muy dramáticos en el sentido teatral. En todo caso, no busco récords de ningún tipo, ni siquiera en bicicleta”, una de sus grandes aficiones.

**ÓPERA ACTUAL:** Desde su perspectiva y desde su experiencia, ¿qué piensa de las producciones modernas con cambios de época?

**LEO NUCCI:** En todos estos años he cantado muchas producciones de este tipo, como *Rigoletto*, título que en mu-

chas ocasiones se traslada a mediados del siglo XIX. Si no hay vulgaridad en este tipo de propuestas no tengo nada en contra, pero tampoco me entusiasman: más bien prefiero que se representen con la idea original con la que fueron compuestas. Atiendo a lo que pedía Verdi: “la música debe representar el lugar, la época y la situación en la cual se vive el drama”. Hoy en día prima la música *pop*, y ver un *Rigoletto* ambientado en Las Vegas en el cual el tenor canta “*La donna è mobile*” quizás ya no se estila, quizás chirría un poco, aunque los valores se pueden transmitir igualmente; lo he hecho y no es que sea algo opuesto del todo. El problema es cuando se introduce en la escena la vulgaridad sin razón alguna... *Vulgaridad* es un adjetivo claro, que explica lo que significa: en ese caso soy contrario a la propuesta del *regista*. En ocasiones llegan grandes nombres de la dirección de escena con el libreto o la partitura en la mano y me dicen: “Leo, yo nunca he visto ni producido *Rigoletto*, ¿Me ayudas?”. Y yo les digo “no, ayúdate tú solo que yo tengo bastante con mi personaje”.

**Ó. A.:** ¿Considera que Leo Nucci, el artista, es parte de una tradición de canto que en la ópera de la actualidad está acabando un ciclo?

**L. N.:** No siendo un verdadero fanático de la música ni del teatro, iba de joven a ver ópera desde el gallinero y me gustaba; me fijaba en los cantantes, especialmente en los roles que he cantado luego, el de los barítonos. Por eso hice amistad con dos de ellos, pero de una generación anterior a la mía, los grandísimos Piero Cappuccilli y Aldo Protti (en el funeral de éste último yo era el único cantante presente). Pero también he conocido a muchos otros intérpretes de mi cuerda, especialmente italianos, como Tito Gobbi; incluso en un libro sobre Riccardo Stracciari hago comentarios, pero de todos ellos uno al que he querido especialmente y que me ha enseñado mucho ha sido Giuseppe Taddei. Era un artista verdadero. Siempre me he preguntado por qué han sido artistas tan longevos: por ejemplo, mi amigo Rolando Panerai, de 89 años. ¿Cómo es posible que este tipo de cantantes –Taddei, Bergonzi, Cappuccilli, Protti– sean –*seamos*, porque ellos mismos han dicho “Leo es el último de la vieja generación”– tan longevos? ¿Por qué hoy los cantantes están casi todos acabados a los cincuenta? He tomado nota de lo que hacían. A Bastia-

Teatro de La Maestranza / Guillermo MENDO



Caracterizado como Rigoletto, una de sus creaciones más aplaudidas en todo el mundo, en el Teatro de La Maestranza de Sevilla. A la izquierda, en manos de la maquilladora Ofelia Miralles

“¿Por qué los cantantes de hoy están casi todos acabados a los cincuenta años?”



die pregunta. ‘¿Qué esperas del mundo del canto? ¿Quieres ser un divo, casarte con la más guapa, viajar en un coche de lujo o entender por qué haces este trabajo? Entonces el consejo se convierte en algo más complicado: hay que profundizar de verdad, no solo en la técnica, sino en toda la complejidad de la profesión. Porque si hiciésemos esta pregunta a muchos de los que ya están en carrera –jóvenes y no tan jóvenes– difícilmente sabrían responder. Normalmente contestan hablando de los personajes, de las cosas del género que se encuentran en las enciclopedias, pero no sobre la profundización de lo que es esta profesión, que no solo es voz y técnica. Por ejemplo, yo nunca he visitado un otorrinolaringólogo, nunca nadie me ha visto la laringe... Será porque no lo he necesitado o porque esto es algo milagroso (he visitado todos los lugares en los que se ha aparecido la Virgen). No tengo alergias de ningún tipo: muchos cantantes apenas dan una nota equivocada, dicen que es porque tienen alergia... Hay mucho que profundizar en esto. El canto no es un juego, pero se puede disfrutar mucho”.

**Ó. A.:** Además del canto y del teatro, ¿qué le gusta de este trabajo?

**L. N.:** Esta profesión te permite viajar por todo el mundo. Yo, que soy ignorante y no hablo ningún idioma, resulta que los hablo todos, ya que intento introducirme en cada cultura y lo consigo. Me cuesta, porque si no se habla la lengua local no te introduces de verdad en esa cultura que visitas. Aquí en Sevi-

nini, por ejemplo, fui yo quién le sucedió en la casa discográfica Decca. Poco más puedo decir.

## Maestro responsable

**P**ara Leo Nucci es una gran responsabilidad ser presidente del Concurso Voces Verdianas de Busseto y docente principal del Instituto Académico de Voces Verdianas (en julio estrenó una *Luisa Miller* con puesta en escena suya). “Como maestro”, continúa, “debo aconsejar a los jóvenes, sugerirles ideas. Pero primero les pregunto, ‘¿cuál es tu proyecto de vida?’, algo que na-

“Nadie va a ver una ópera dodecafónica: creo que es mejor ir a ver un buen *musical*, género que es la ópera de hoy”

## PERSONALÍSIMO

**D**ebutó en Spoleto con el Fígaro de *Il barbiere di Siviglia*. Normalmente, después de una función, la adrenalina que corre por el cuerpo de Leo Nucci es tanta que le cuesta dormir. Pero, afirma, “a la mañana siguiente me despierto sin problemas y hago mi gimnasia, como todos los días”. Uno de sus *hobbies* es la bicicleta. “Una persona que tiene un afición es alguien que tiene una pasión, pero la más importante es la pasión por la vida, algo que no se puede explicar. Para mí es un regalo. Pero la bicicleta me apasiona –algo que me viene de siempre–; hago carreras regularmente. Y los caballos también forman parte

de mi vida; siempre he montado, como mi padre y toda mi familia: he entrado en la Arena de Verona para cantar *Nabucco* con mi propio caballo... Pero sobre todo me gusta volar... Cuando estás en el cielo es fantástico. No sé cómo hizo Leonardo da Vinci para imaginar esta frase sin haber volado nunca: ‘El hombre que vuela y vuelve a poner sus pies en la tierra, tendrá los ojos en el cielo’. También he jugado durante treinta años con coches teledirigidos y soy un apasionado del cine, pero del que tiene el audio mono porque así entiendo las palabras; tengo todas las películas de John Wayne y me encantan los *westerns*: me pongo en el sofá con el sombrero y las pistolas para verlo. Lo

lla me he acordado de una anécdota en español, que nunca lo he hablado bien: estaba en un pequeño pueblo del sur de Chile, donde nadie me conocía; allí, en medio de la nada, me entendía perfectamente con la gente sencilla del pueblo, yo sin hablar *chileno* y dejando en mí para siempre un recuerdo imborrable... Hace unos días estaba en un restaurante gallego, aquí en Sevilla, y unos turistas italianos llegaron pidiendo paella... Esta es la cultura que me gusta conocer, la de la calle, es lo que me gusta de la vida: las relaciones humanas y el profundizar e informarme de las cosas. Pero siempre hay que profundizar, como con Verdi: si cantas *Don Carlo* lo harás mejor si conoces al compositor, su libreto, la obra literaria en la que se basa, el Museo del Prado y los cuadros de la familia de Felipe II... En general, si tengo tiempo, intento visitar algo más en las ciudades en las que canto. Aquí en Sevilla, que ya conocía, hay excelentes obras de arte y siempre hay tiempo para aprender. No me gusta todo el arte del siglo XX, aunque tenga algunas obras de ese período en casa, pero si falta la parte humana yo no entiendo el arte.

**Ó. A.:** ¿Qué momentos de su carrera recuerda especialmente?

**L. N.:** Durante mi actividad como artista he vivido situaciones muy diversas e incluso divertidas, como en la Ópera de Seúl (Corea) o en Pequín (China): al terminar el aria más famosa de *Rigoletto* el público comenzó a repetir mi nombre, "Leo, Leo", durante muchos minutos... ¡Suerte que no me llamo *Roberto* porque *Leo* es más fácil para los orientales! Aquí en esta magnífica y hermosa ciudad que



es Sevilla, he tenido el privilegio y la fortuna de ser el primer Fígaro de *El Barbero* de la historia de la ciudad entrando en la famosa plaza de toros de La Maestranza en carroza y vestido como un famoso matador... Fue para una película en 1997... Los recuerdos son muchos, ya que hablo de una carrera de más de 40 años... ■

Leo Nucci fotografiado en el interior del Teatro de La Maestranza de Sevilla el pasado mes de junio durante las funciones que interpretó de *Rigoletto*.

En la página anterior, el barítono italiano frente al Guadalquivir.

Reportaje gráfico de Óscar Martos (fotografía). Asistente de producción: Struan Gray. Maquillaje: Ofelia Miralles (Teatro de La Maestranza)

digo en serio. También me encantan las películas hasta los años setenta, como el cine de Sordi, de Totò. Al teatro de prosa voy cuando puedo, pero adoro los *musicales*; las óperas dodecafónicas no va nadie a verlas: creo que es mejor ver un buen *musical*, que es la ópera de hoy. También soy un fanático de la música latinoamericana, soy un romántico... He tenido tanta suerte en la vida... Y eso que nunca he hecho vacaciones. Tuve una madre estupenda, veníamos de la montaña, mi padre era herrero y por lo tanto en casa no había nada que reflejara alta cultura. Mi madre, con una visión muy particular de la vida, me decía 'vete del pueblo, debes ver mundo'. Jugábamos con espadas que yo mis-

mo hacía. Pero de todo ello, la gran suerte fue encontrar a mi mujer hace 43 años, la soprano Adriana Anelli; desde entonces seguimos juntos y esto, para un cantante, no es normal. Ella me ha permitido que este niño que hay dentro de mí no crezca nunca. No tengo nostalgia del pasado: aunque me gusten las películas antiguas me gusta el futuro". De Verdi ha cantado 18 títulos y 22 roles. "No me importa no haber cantado más, no quiero hacer nada por obligación. Creo y espero que se entienda que quiero hacer en el escenario aquello que amo en ese momento. Siempre hablo de aquello que me viene del corazón, como lo he hecho en esta entrevista... Y mañana será otro día".